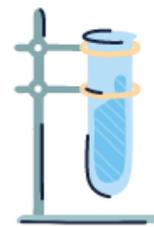


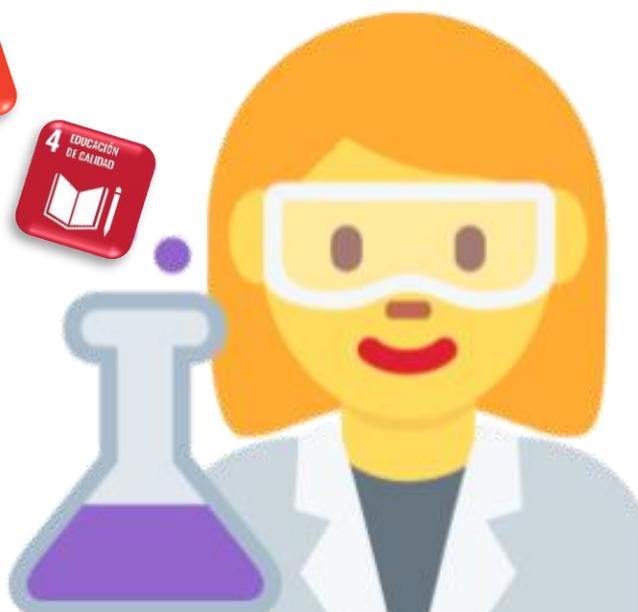
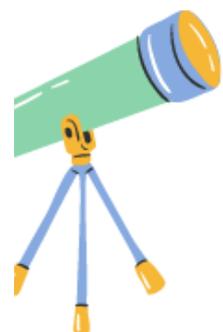
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



RELATO FINALISTA

CÓMO LA CURIOSIDAD DE MARTINA SALVÓ EL MUNDO

Raúl R. G-C - 10 años



Martina siempre había sido una niña curiosa y llena de inquietudes. Desde muy joven, mostraba un gran interés por el mundo natural y los fenómenos científicos que lo rodeaban. Pasaba horas explorando el parque cerca de su casa, recolectando rocas y hojas, y observando a los animales y las plantas.

A medida que crecía, su interés por la ciencia se convirtió en una verdadera pasión. Leía todos los libros y revistas científicas que podía encontrar, y soñaba con convertirse en una científica de renombre. Pero había algo que le preocupaba profundamente: el cambio climático.

Martina se daba cuenta de que el planeta estaba sufriendo debido al calentamiento global y las emisiones de gases de efecto invernadero. Sabía que algo tenía que hacer para ayudar a salvar el planeta, pero no sabía exactamente qué.

En la escuela, Martina se dedicó a estudiar ciencias, en especial la física y la química. Se esforzaba por entender los procesos que causaban el cambio climático y buscaba soluciones para detenerlo. Finalmente, en la universidad, se especializó en investigación del clima y energía sostenible.

Trabajando en su proyecto de investigación, Martina y su equipo estudiaron y analizaron los patrones climáticos y los efectos del calentamiento global en la Tierra. Después de años de trabajo arduo, finalmente descubrieron una solución: una tecnología de captura y almacenamiento de carbono que podría reducir significativamente las emisiones de gases de efecto invernadero.

Martina presentó su proyecto al gobierno y a las principales empresas de energía, y pronto recibió el apoyo financiero y técnico necesario para llevar a cabo su plan. Con la ayuda de su equipo, Martina construyó una gran instalación en el océano, donde la tecnología de captura y almacenamiento de dióxido de carbono podría ser utilizada para absorber y almacenar los gases de efecto invernadero de la atmósfera.

La instalación fue un éxito inmediato, y pronto se convirtió en un modelo para el resto del mundo. Los países y las empresas de todo el mundo comenzaron a adoptar la tecnología de Martina, y el cambio climático comenzó a estabilizarse. Martina se convirtió en una heroína a nivel mundial, y su nombre se convirtió en sinónimo de soluciones innovadoras y sostenibles para el cambio climático.

Con el tiempo, Martina continuó investigando y desarrollando nuevas tecnologías para ayudar a proteger el medio ambiente. Su trabajo ayudó a resolver algunos de los desafíos más importantes que enfrentaba la humanidad en ese momento, y su legado inspiró a una nueva generación de niñas y mujeres científicas a seguir sus pasos y ayudar a salvar el mundo.

La niña curiosa y llena de inquietudes se había convertido en una mujer científica respetada y admirada, y su trabajo había tenido un impacto real y duradero en el mundo. Martina seguía trabajando incansablemente, siempre buscando nuevas soluciones y maneras de ayudar al planeta y a la humanidad. Además de su trabajo en la investigación, Martina también se dedicaba a enseñar en la universidad, donde compartía su conocimiento y experiencia con las nuevas generaciones de científicos. Como profesora, Martina se esforzaba por inspirar a sus estudiantes, especialmente a las niñas científicas, a seguir sus sueños y luchar por sus metas. Su ejemplo inspiraba a todos a luchar por un futuro mejor y más sostenible.

